

EDITORIAL

SISTEMAS DE PRODUCCION, ALIMENTACION Y NUTRICION

Es un hecho bastante bien establecido que la producción agrícola de alimentos básicos, al igual que de otros alimentos tales como verduras y frutas, de la mayor parte de la población de los países en proceso de desarrollo, como es el caso de muchos de América Latina, proviene de las pequeñas y medianas agriculturas.

Han sido ellos, los pequeños y medianos agricultores los que dieron origen a lo que hoy día se conoce como "Sistemas de Producción" y que durante los últimos 10 a 15 años ha sido objeto de investigaciones por parte del sector agrícola de muchos países. En efecto, fueron los pequeños y medianos agricultores los que originaron estos "sistemas de producción", posiblemente con el objetivo prioritario de asegurar que tanto ellos como sus familias pudiesen tener en casa algo con qué alimentarse, en vista de la inseguridad que en cada ciclo agrícola enfrentan en el proceso de producir. Esa inseguridad es o puede ser una sequía o un exceso de agua, infestaciones por insectos, plagas y enfermedades de la planta, vientos fuertes y cambios bruscos en temperatura, malezas, suelos empobrecidos y ciclos largos de producción, unido a todos los problemas que conlleva la cosecha, como lo es el del almacenamiento y el vaivén de los mercados.

Estas prácticas del agricultor típico latinoamericano y posiblemente de otras partes del mundo, pasó desapercibido por mucho tiempo, tanto por los especialistas de las áreas agronómicas y mucho más, como por los que practican la nutrición. Sin embargo, el potencial del sistema fue objeto de amplias discusiones por parte de los agrónomos, iniciándose con ello muchos estudios orientados a mejorar la eficiencia de la producción de los múltiples sistemas que pueden existir, pero principalmente desde el punto de vista de la economía de los propios sistemas.

No obstante, el potencial de los sistemas de producción va mucho más allá, o puede ir mucho más allá de la función que se le ha asignado. Esos sistemas no sólo pueden contribuir al estado económico del agricultor, sino también contribuir significativamente a la alimentación y nutrición suya, de su familia, y de la población. Puede ser que este último aspecto no sea percibido por el agricultor ni por el agrónomo, siendo función de los que trabajan en nutrición reconocer este potencial; ofrecer colaboración en el diseño de los sistemas de producción desde el punto de vista de alimentación y nutrición, y dejar por un lado polémicas académicas en nutrición que pueden retrasar el logro de un buen estado nutricional para él, su familia, y la población.

Parece existir cierta controversia en la definición de sistemas de producción. Sin embargo, éstos pueden definirse como prácticas agrícolas tipo multicultivo, cuyo fin es asegurar productos agrícolas con propósitos de alimentación y de ingreso, a través del uso más eficiente de los aspectos ecológicos del ambiente, de la tierra y de los insumos. Estos sistemas generalmente incluyen productos de origen vegetal, aunque la producción animal también puede ser, y muchas veces es, parte integrante o un componente del sistema. Esta definición y su enfoque práctico o experimental es adecuado, pero como se indicara antes, ofrece oportunidades de incorporar la nutrición como otro objetivo. Uno de los sistemas que prevalece es el cultivo del maíz y frijol. Esto ya es nutricionalmente mejor que otro sistema común, como el de maíz y sorgo. Si al sistema maíz y frijol se le incorpora por ejemplo, verduras, sobre todo las autóctonas, el sistema mejora tanto nutricional como económicamente. Y si a ese sistema se le incorpora una producción más eficiente de aves, como gallinas o pollos, la productividad nutricional aumenta más todavía, y lo mismo ocurre con el ingreso, siempre que la eficiencia del sistema aumente. Obviamente, es posible que al sistema se le agreguen otros componentes, para lo cual es necesario someter a prueba, a nivel de campo, con el propio agricultor y en diferentes ambientes ecológicos, diversos modelos que den como producto una dieta adecuada, variada y nutritiva dentro de un marco económico interesante para el agricultor. Más aún, el sector agrícola junto con el de nutrición y ciencia de alimentos pueden introducir, en los modelos, alimentos de mejor calidad, tanto si se trata de cereales, leguminosas, verduras y frutas, como de animales. No se debe tener la impresión de que esto por sí solo logrará el milagro. Otros grupos de profesionales también tienen una función importante en estos programas, y entre ellos, los que se dedican a la educación nutricional y economía del hogar, pueden jugar un papel relevante.

Sin lugar a dudas, pues, en lo que al estado nutricional se refiere, los sistemas de producción agrícola pueden lograr más y en forma más efectiva que muchos programas nutricionales que se han propuesto en el pasado, sobre todo para el hombre que vive en el área rural de nuestros países, y su familia.

*Ricardo Bressani
Editor General*